

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

El (a)lma desnuda. Puntualizaciones sobre el goce femenino.

Esborraz, Marina.

Cita:

Esborraz, Marina (2013). *El (a)lma desnuda. Puntualizaciones sobre el goce femenino. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/701>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/hNx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL (A)LMA DESNUDA. PUNTUALIZACIONES SOBRE EL GOCE FEMENINO

Esborraz, Marina

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En continuidad con la investigación sobre estructuras subjetivas y sexuación y las lecturas clínicas que se pueden extraer de ello, el propósito del presente trabajo se orienta, en una suerte de movimiento de retorno, a rastrear en la obra freudiana aquellos conceptos que permitan suponer algún indicio de lo que posteriormente Lacan ha teorizado como goce femenino. Si bien se ha sostenido que el postulado del Complejo de Edipo que rige las condiciones de la sexuación en la teoría freudiana ha limitado bajo la primacía del falo lo propiamente femenino; la teoría lacaniana nos aporta una nueva mirada a través de la cual podemos vislumbrar que no todo lo que Freud ha teorizado respecto de la sexualidad femenina encuentra exclusivamente su referencia en el falo. A partir de ello, los interrogantes que se proponen a modo de brújula para guiar el recorrido son los siguientes: La corriente ginecófila que postula Freud en el análisis de Dora ¿es una versión del goce femenino en la histeria? ¿Es posible asumir un goce que no se enmarque en la vía del fantasma? ¿La frigidez femenina es un síntoma o se la puede considerar también una expresión del goce femenino?

Palabras clave

Goce, Femenino, Sexuación, Frigidez

Abstract

THE NUDE SOUL. CLARIFICATIONS ABOUT FEMININE LUST

Continuing with the research about subjective structures and sexualization, and the clinical consequences of that; the purpose of this study consists in making a sort of return movement towards Freud's work searching the concepts which trace evidence to suspect what has subsequently been theorized as feminine lust by Lacan. While it has been argued that the Oedipus complex conditions governing sexualization has limited the femininity under the phallus primacy, Lacan's theory brings a new look through which we perceive that not everything what Freud has theorized about female sexuality finds its reference in the phallus. So, the questions proposed to guide the path of the work are these ones: The homosexual current that Freud postulated in the analysis of Dora, is it a version of feminine lust in hysteria? Is it possible to assume a lust that falls within the frame of fantasy? Is the female frigidity a symptom, or it may be considered also an expression of feminine lust?

Key words

Feminine, Lust, Sexualization, Frigidity

“¿Qué cosa puede temer una mujer? El espíritu.

Puesto que el espíritu es la negación de toda su existencia femenina”

Sören Kierkegaard

Introducción

La propuesta de leer el goce femenino en la obra de Freud abre la posibilidad de evidenciar de qué modo el retorno de Lacan a Freud no ha sido repetición circular, sino que algo nuevo se ha producido en los puntos de desencuentro. Pero a pesar de ello también ha habido encuentro con las intuiciones freudianas que han tenido un papel determinante en el marco de la conceptualización de un goce que excede el campo de la neurosis en la mujer.

Desde que Lacan ha postulado al goce femenino en el terreno de la pluralidad de los goces, el mismo ha sido objeto de múltiples comentarios e interpretaciones; siendo que algunas de ellas han cobrado un matiz más estigmático por la vertiente de la idealización, y otras por la vía de la angustia y el horror. Si *“El sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero”* (Lacan 1955-56, 252) no resulta sorprendente que el goce de la lógica femenina cobre precisamente ese carácter inasible y su condición estructural vuelva compleja su captación en las redes de la teoría.

No obstante, es posible discernir algunas expresiones que puede cobrar el goce femenino en la clínica de la neurosis, a costa de “desmistificarlo” y no dejarlo relegado a circunstancias inaccesibles para nuestra práctica. Esta es la vía que tomará el recorrido que propongo, ya que en muchas ocasiones, cuando podemos evitar leer sus padecimientos desde la lógica de la neurosis, el análisis de una mujer nos encuentra caminando en otra orilla, aunque sea una orilla de límites difusos.

El goce femenino en Freud

No parece alejado del planteo lacaniano ubicar la famosa corriente ginecófila que menciona Freud en el Historial de Dora como una versión que toma el goce femenino en la histeria. Desde luego que ese modo no le permite acceder al Otro goce, sino que la consiste en el goce de la privación al hacer de ese goce una presencia que ubica en la Otra, siendo que por definición del goce femenino es más bien un goce con la ausencia *“Su modo de presencia es entre centro y ausencia. Centro: es la función fálica, de la cual ella participa singularmente, debido a que el “al menos uno” que es su partenaire en el amor renuncia a la misma por ella, ese “al menos uno” que ella solo encuentra en estado de no ser más que pura existencia. Ausencia: es lo le permite dejar de lado eso que hace que no participe de aquella, en la ausencia que no es menos goce por ser goceausencia.”* (Lacan 1971-72, 118-9). Lo que resulta insoportable a la histórica es el desdoblamiento del goce y por eso intenta reducir el Otro goce al goce fálico, buscando reafirmarse como sujeto por la vía de la identificación viril que la fija en la insatisfacción característica de su posición neurótica.

Siguiendo la vía freudiana, podemos encontrar en el artículo sobre

“El Tabú de la virginidad” (Freud, 1918 [1917]) algunas cuestiones que resultan factibles de poder ubicar como antecedentes del goce femenino. Si la virginidad es concebida como un tabú por determinados pueblos primitivos, esto no es deducible simplemente del horror a la sangre ni del apronte angustiado que genera en el primitivo el aproximarse a una situación peligrosa. En efecto, parece que estos salvajes se sometían a situaciones mucho más atroces y donde la sangre derramada corría en mayor abundancia sin erigir ningún tabú sobre ello. Aparentemente, el encuentro con el goce sexual (o su desencuentro) podría ocasionar en las mujeres reacciones hostiles luego de la desfloración, las cuales intentaban expiarse a través de rituales que enmarcaran la situación de modo tal que el futuro marido no se convirtiera en el receptor de dichas reacciones. Así sostiene Freud que *“Además de las antiguas mociones ya descritas, el primer coito activa en la mujer otras por entero contrarias a la función y al papel femenino”* (Freud 1918 [1917], 200). Dejando de lado cuáles serían la función y el papel propiamente femeninos, el encuentro con el goce fálico puede hacer surgir algo inesperado que excede los límites del mismo, y el ritual de desfloración funcionaría como un intento de localizar en el himen lo ilocalizable del goce de la mujer.

De todos modos, si Freud discierne esta reacción paradójica de la mujer como producida por las mismas mociones que se exteriorizan en la frigidez, con la diferencia que a esta última se agrega el efecto inhibitorio; Lacan nos habla de “la pretendida frigidez”, situándola más bien del lado de *“ese goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe. Lo sabe, desde luego, cuando ocurre.”* (Lacan, 1972-73, 90). Ubicar allí un goce que se siente pero del que no se sabe es distinto a leerlo como una inhibición determinada por la fijación neurótica de la mujer al padre, o por la exteriorización de la envidia del pene a la cual la mujer se ve confrontada en el acto sexual.

En todo caso, la designación de “continente negro” parece mucho más acertada para designar el carácter de extranjero y radicalmente Otro de ese goce que la mujer en tanto no-toda viene a encarnar.

Las mujeres pueden ser desalmadas pero tienen fantasma

“Pero sucede que también las mujeres están enalморadas, es decir, alman al alma (...) En efecto, eso sólo puede conducir las a ese término último (...) la histeria, que es hacer de hombre, y ser por tanto también ella homosexual o fuerasexo; de allí que les sea difícil no sentir el impasse que consiste en que se mismen en el Otro, porque, a la postre, no hay necesidad de saberse Otro para serlo” (Lacan 1972-73, 103). Las mujeres no son castrables en cuanto a su condición de mujer, la lógica de lo femenino no se funda en la función de la castración, pero su inclusión en el terreno neurótico las ubica de lleno en el campo fálico y por ende en la lógica fallo-castración. Si bien histeria y feminidad han estado siempre próximas en la concepción freudiana, Lacan las ubica, al menos en ciertos momentos de su teoría, en lugares antagónicos. Desde ya que ubicar el goce en aquella que la histérica ubica como Otra tiene un alcance muy distinto a *“ser Otra para sí misma como lo es para él”* (Lacan 1966) cuando puede ubicar a un hombre que le sirva de relevo para ello. Del mismo modo, definir a la mujer como siendo síntoma de otro cuerpo sugiere un sentido distinto al síntoma que arma cuerpo en la histeria al fijar un goce fuera de él. El síntoma en la histeria viene al lugar de ese agujero de saber que representa el goce extraño que detenta la mujer. Ese “mismarse” en el Otro, hacer de lo Otro lo mismo, puede leerse como la maniobra de la histeria de ocupar el lugar del Otro por la vía de la identificación, lo cual no impide que de todos modos ella encarne el Otro sexo para el hombre.

Mediante el síntoma sostenido por el fantasma, el neurótico hace consistir al Otro para evitar la angustia de su inexistencia, y no hay forma de no tener una posición delirante de la existencia, siempre ligada a una versión del Padre. Pero en el nudo es viable indicar un punto de apertura que supone al goce femenino como tal, el cual no responde a la pére-version, o sea, que no se deja tomar del todo por dicha versión. Lo femenino no es algo psíquico, es un goce que no se fija, no se identifica como sí ocurre con el goce pulsional y el goce fálico. Es por eso que lo femenino está íntimamente relacionado con lo que produce angustia, porque escapa a los intentos fantasmáticos de apresarlos en el campo del principio del placer, lo que sólo se lo logra al precio de degradarlo a un objeto de la pulsión o vivenciarlo como estrago.

Retomando la propuesta inicial, el estrago femenino es otro modo en que una mujer puede hacer de ese goce de la ausencia una presencia angustiante, desanudada de la castración. El papel que un hombre puede jugar como relevo de la posición de sujeto de una mujer puede permitirle no vivenciar esa ausencia como falta, siempre que no pretenda habitar ese *goceausencia* lo cual la dejaría desamarrada de la excepción fálica y a expensas del Otro goce.

Entre estrago y fantasía: la pretendida frigidez

El relato del sueño de una paciente ha ofrecido al análisis la posibilidad de hablar de un antiguo síntoma, así como de las circunstancias que permitieron su anudamiento con la vertiente del deseo y la fantasía. Casada hace más de veinte años con su único novio y partenaire sexual, recuerda la soledad en la cual se encontraba durante su infancia y adolescencia. Encerrada en su casa y sin amigos pasaba sus días al cuidado de su madre, a quien describe como una “madraza”, una buena mujer pero muy temerosa, alguien que no ha podido adaptarse completamente a la cultura e idioma del país. Su padre estuvo ausente varios años trabajando en el exterior y sus hermanos mayores la superaban en más de 10 años de edad. Al finalizar sus estudios ingresa a trabajar en la Empresa en la que aún hoy continúa y allí conoce a su marido, con quien se casa siendo virgen luego de un período relativamente corto de noviazgo.

Relatando una escena actual donde se enfurece al sentir que su marido y sus hijas la ponen en una situación incómoda, recuerda que de niña su madre y su hermana se “divertían” con ella poniéndola en una situación incómoda: una de ellas le contaba un supuesto secreto bajo la condición de que no lo dijera a nadie, y la otra, a sabiendas, le pedía permanentemente que se lo contara.

A la sesión siguiente un sueño comanda su discurso: *“Es ridículo. Estaba en mi trabajo y el dueño de la Empresa me estaba limpiando las uñas de los pies. Yo estaba en una posición medio incómoda... ¡otra vez una posición incómoda! Estaba como arrodillada frente a él y me corría porque no quería quedar tan cerca de él. Pensaba ¡qué fea posición! Si alguien entra es feo que me vea así”*

Las asociaciones se dirigen a “uñas de los pies”, siendo el significante que al modo del “salmón ahumado” la lleva a ubicar a la Otra... una compañera del trabajo de su edad a quien no se lo conoce pareja y representa tanto un enigma como la certeza de ser una mujer que le puede resultar atrayente a su marido.

Ante la intervención sobre la posibilidad de que el sueño represente una escena sexual desfigurada, cierta “incomodidad” se presenta a la vez que menciona *“Nunca hablé de esto. Yo durante muchos años con mi marido no me liberé en la intimidad. El es el único hombre en mi vida. Siempre estuve muy tensa. Quizás eso me incomodó toda la vida. No tenía orgasmos, no me satisfacía. Recién hace unos años ví de casualidad una película pornográfica en la televisión, no ví demasado, pero es como si se hubiera desarrollado la fantasía. Yo me casé*

sin saber que existía el orgasmo”

Una mujer puede encontrar la salida del estrago materno y dirigirse a un hombre, pero ello no garantiza el anudamiento del goce al deseo, lo cual la histérica logra sin demasiados inconvenientes a través de la fantasía. Es por eso que algunas versiones de la frigidez no tienen el estatuto de síntoma y todo forzamiento por dicho camino sería pretender hacer hablar a una ausencia, que goza y no sabe de ello, o como lo señala Lacan: *“Si la mujer simplemente sintiese ese goce, sin saber nada de él, podrían albergarse muchas dudas en cuanto a la famosa frigidez”* (Lacan 1972-73, 91)

Conclusiones

Abordar el goce femenino siempre resulta un camino espinoso, sin embargo Lacan no deja de señalar que pueden existir algunas aproximaciones. Desde el lado hombre por la posibilidad de desbordar las vías que el fantasma le impone a su goce. Desde el lado femenino por la posibilidad para la mujer de dejar en la ausencia del Otro goce permitiendo que se vuelva “goceausencia” y no “gocepresencia” como en la histeria. También posibilidad para el analista de no interpretar las manifestaciones de lo femenino desde la lógica de la castración. En todo caso, como sugiere Miller en “El partenaire-síntoma” *“el goce de la palabra, que se encuentra evidentemente ahí en el significante como tal, es especialmente este goce femenino suplementario. Es el goce erotómano, en el sentido que necesita que su objeto hable, y por esto es un goce que necesita pasar por el amor”* (Miller 2008, 317). Por lo tanto se trata de la posibilidad de un decir que permita que el alma se desnude... contingentemente y no del todo.

BIBLIOGRAFIA

- Barros, M. (2011) “La Condición Femenina”. Buenos Aires, Grama Ediciones
- Freud, S. (1907) “Fragmento de análisis de un caso de histeria”. En Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu Editores, Tomo VII
- Freud, S. (1917 [1918]) “El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III) En Obras Completas, Amorrortu Editores, Tomo XI
- Lacan, J. (1966) “Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina”. En Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI Editores (1987)
- Lacan, J. (1955-56) “Las Psicosis” El Seminario Libro 3, Buenos Aires, Ed. Paidós (1993)
- Lacan, J. (1971-72) “... o Peor” El Seminario Libro 19, Buenos Aires, Ed. Paidós (2012)
- Lacan, J. (1972-73) “Aún” El Seminario Libro 20, Buenos Aires, Ed. Paidós (2004)
- Miller, J-A. (2008) “El partenaire-síntoma”, Buenos Aires, Ed. Paidós
- Schejtman, F. (2012) “Histeria y Otro goce” en Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis, Buenos Aires, Grama Ediciones
- Schejtman, F. (2012) “Histeria y feminidad: de Freud a Lacan” en Elaboraciones lacanianas sobre las neurosis, Buenos Aires, Grama Ediciones
- Schejtman, F.: “La solución de la identificación viril en la histeria” Proyecto de Investigación UBACyT P034, X Anuario de Investigaciones, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Univ. de Bs. As., 2002, p.411-415
- Soria Dafunchio, N. (2011) “Hacia una clínica del estrago femenino” en Nudos del Amor, Buenos Aires, Ed. Del Bucle